Año V — Tarragona 29 de Febrero de 1896 — Núm. 209

LIBERTAD
Igualdad
FRATERNIDAD

EL FRANCOLÍ

REPÚBLICA
Democrácia
FEDERACIÓN

Periódico semanal

PRECIOS DE SUSCRICION

Tarragona un mes. . . . . 0'50 pesetas
Resto de España: tres meses. . . . . 1'50 »
Extranjero y Ultramar. . . . . 2'50 »

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Rambla de San Juan, 47, principal

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Se insertan á precios convencionales.—Publíquense ó nó, no se devuelven los originales.

Comité Republicano Federal

DE TARRAGONA

Se invita á todos los ciudadanos inscriptos en el Libro del Censo de nuestro partido á la Junta General extraordinaria que tendrá lugar mañana domingo, á las tres y media de la tarde, para la elección de Presidente de este Comité.

Tarragona 29 Febrero de 1896.—P. A. del C. L.---El Secretario, Juan Reynés.

A la Juventud Republicana de esta Ciudad

Al objeto de constituir la Juventud Republicana y nombrar la Junta Directiva de la misma, se convoca á todos los jóvenes de esta ciudad, amantes de los ideales republicanos, á la reunión que tendrá lugar mañana á las 3 y media de la tarde en el Centro Federal (Rambla San Juan, 47, 1.°)

Tarragona 29 Febrero 1896.---La Comisión.

A LOS FEDERALES

La Asamblea Federal no llegó á constituirse. No se constituyó más que una fracción. Son nulos y de ningún valor sus acuerdos. Dictados por la Asamblea, nos habrian obligado à todos; dictados por una fracción, á nadie obligan. Estamos donde estàbamos antes de la reunión de la Asamblea.

Madrid 21 de Febrero de 1896.

·F. Pí y Margall.

LOS REVOLUCIONARIOS

¿Hay algún federal que no lo sea? ¿Hay algún republicano? ¿Los hay que crean posible llegar por las vias legales al establecimiento de la República? Si no los hay, ¿á que viene dividir á los defensores de la República en revolucionarios y no revolucionarios? ¿No bastan las divisiones que ya entre nosotros existen? ¿Será cierto que se invoca hipócritamente la unión para mejor desunirnos y divorciarnos?

Nosotros no nos contentamos con querer la revolución, dicen algunos; nosotros no perdonamos medios de provocarla. Preguntadles de que medios disponen. En secreto os confesarán que de ninguno. Llevan siempre la revolución en los làbios para aturdir à las gentes y hacerles concebir esperanzas; en el fondo de su alma están convencidos de su impotencia. Lo están otros que mas valen.

Tenemos generales revolucionarios, hombres que han ganado sus puestos en los campos de batalla y se han distinguido en remotas islas por su bravura: persuadidos deben estar tambien de que hoy nada pueden hacer aquí por la República, cuando han puesto decidido empeño en marcharse á Cuba. Crecerán allí probablemente en renombre y prestigio, adquirirán mayor autoridad y crédito, y podrán ser mas tarde para la revolución valiosos elementos.

¿Cuándo, se pregunta, vendrá la revolución que se espera? Nadie es capaz de predecirlo. Puede tardar mucho y puede estar á la puerta. Un suceso cualquiera puede alejarla y otro suceso traerla. Un banquete produjo en Francia el año 1848 la caida de Luis Felipe y la proclamación de la República; una ley de ferrocarriles trajo aqui aquel alzamiento de O'Donnell que hizo zozobrar el trono de Isabel II.

Sucesos insignificantes provocan las revoluciones, cuando están ya hechas en el corazón de los pueblos; y lo que, por consecuencia, importa no es tanto conspirar ni vocear, como diluir en el aire de toda la Nación los nuevos principios. Se quita interés á la propaganda, y la propaganda lo es casi todo.

No faltan entre nosotros quienes la den por hecha. Los más de los que tal aseguran son incapaces de explicar, no diremos nuestro programa, ni los principios que lo informan.

Hay dos clases de propaganga; una negativa, destinada á pulverizar las antiguas instituciones; otra positiva, que tiene por objeto explicar la significación, el alcance y las ventajas de las instituciones futuras. Una y otra han sido ~~hasta aquí mas~~ brillantes que hondas.

Federales, organizáos, si queréis, para la guerra; no olvidéis la propaganda. Por ella seréis tanto ó más fuerte que por las armas.

(De *El Nuevo Régimen.*)

Decrecimiento de España

En 1748, nuestra nación se redujo á 7.463.178 habitantes, y en poco más de un siglo, después de cruentas guerras, interminables contiendas civiles, luchas dinásticas y un centenar de alzamientos, revueltas pronunciamientos, y guerras civiles, alcanzó, según el censo de 1857, á tener 17.650.242 habitantes que hoy debe subir á más de 18 millones.

Es decir, que á medida que disminuyó la extensión de nuestro territorio por la pérdida del continente americano, creció la masa de nuestro pais, sin duda porque América era una sangría suelta por donde se nos iba la vida, como lo prueba que al descubrirse la América, vivían en España después de ocho siglos de guerra con los àrabes, unos 21 millones de habitantes.

Hemos procreado una América española cruzándonos allí con todas las razas, indios y negros, generando naciones de sangre mezclada, pero en cuyas venas corre la vitalidad y la pujanza de nuestro pueblo. Parece que en la producción somos más activos que en la cultura.

La Península, à ser mayor su ilustración, podía sostener perfectamente más de 44 millones de habitantes, cuando hoy, con Portugal, no tiene màs que 24.

Proviene la escasez de nuestra población, de la falta de riqueza, y ésta de la holgazanería de la rutina y de la poca ilustración. Nuestro suelo ¿qué duda cabe? es mejor, más rico y màs naturalmente fecundo que el de Francia é Inglaterra; sólo nuestra cabeza es menos fecunda La agricultura intensiva puede nutrir 133 hombres por kilometro cuadrado, y si en Valencia pasa esta proporción, en muchas provinias no llega á uno. Hay muchas comarcas en que la agricultura está, no en la época de los moros ¡ojalá!, sino en la edad prehistórica. Si España estuviese tan poblada como Bélgica, podría contener más de 100 millones de personas.

Con riquísimos productos naturales no podemos conquistar ningún mercado. Seguimos atenidos al antiguo refrán de: «El buen paño en el arca se vende», y efectivamente, no se venden bien nuestros vinos, aceites y frutos, por no saber competir con los mismos que alaboran los extranjeros después de refinar lo que nos compran en bruto. Inglaterra en cambio, por su mayor espíritu positivo, ha acaparado el mercado del mundo.

Hoy existen en el planeta 110 millones de ingleses y 65 millones de alemanes. Si estos últimos sustituyen á los primeros en el mercado, al cabo de algún tiempo la proporción se invertirà. Ochenta millones de personas hablan el español, pero estos que fueron nuestros colonos, son hoy casi todos independientes y ninguna riqueza nos proporcionan ni ningún poder nos comunican. En cambio, Rusia tiene 76 millones; Francia 45; Italia 32. Un escritor inglés tiene un mercado de 100 millones; un español, que debía tenerlo de 80, carece de mercado. Inglaterra es un centro de atracción, de producción y de cambio, de las que son ó fueron sus colonias. España es un centro de repulsión. Nuestras colonias rompen con nosotros odiándonos. Las hemos explotado como un bu gués á un obrero; no las hemos trabajado.

¿Morirà nuestra patria? Tengamos fé en que no; pero hoy, comparándola con las otras naciones europeas, sólo podemos decir que decrece.

Las instituciones que hemos soportado han menguado nuestro poderío, nuestra talla física y mental. Si mañana Inglaterra nos imitase, le sucedería algo peor. Hoy nuestra cultura es franc sa, de modo que somos un apéndice de Francia. Cuando una nación posee menos ideas que sus vecinas, acaba de atesorar menos riqueza, y donde no hay pan nacen menos chiquillos. La nación ilustrada es invadida por la inteligente. Primero en el curso de este siglo, nos invadió dos veces el ejército francés; luego nos ha invadido su literatura, su ciencia; después se apoderaron de nuestros ferrocarriles; de nuestras minas, de nuestro oro, de nuestro vino: hoy dominan nuestro Banco; tienen el papel de nuestra deuda que cobran en oro; nos prestan con gran interés y hasta nuestro monarca es de origen francés.

Si no salimos del letargo en que estamos sumidos, si no sacudimos el estupor bestial que nos enerva, nos puede suceder lo que á Polonia Cuanto más conservadora de sus tradiciones es una nación màs pronto parece. Somos con relación á los franceses lo que eran los indios americanos con relación á nosotros.

Los Estados Unidos, en 1790 tenían 3.929.000 de hombres, en 1890 gracias á su cultura á sus instituciones, al amor al trabajo y á la inmigración, alconzó 62.480.000. Hoy debe tener más de 63 millones. En un siglo ha crecido sesenta millones y España diez, perdiendo en cambio toda la América Si esto no indica que nuestra monarquia, nuestra religión y nuestra incultura nos perjudican, es que somos tontos consecuentes.

Rusia tenía 36 millones en 1796. Hoy tiene 130.000.000, gracias el poder prolífico de los rusos, á la conquista del Norte de Asía y á su rápida asimilación de la cultura, que la ha convertido en su siglo, de una nación bárbara en un pueblo original, con literatura y ciencia propias.

En Inglaterra emigran 160.000 almas cada año. Apesar de eso, de 12 000.000 que tenía en 1786, creció á 39.000.000 en 1886. Su imperio geográfico abarca 25.050000 kilómetros cuadrados, es decir, casi tanta tierra como hoy en Africa.

Alemania tenía en 1816 en sus limites actuoles 24.831.000 habitantes. En 1889 ascendía á 49 422 000.

En Francia no crece. Más bien décrece. En 1890 hubo 38.446 muertos màs que nacidos. Ha llegado al sumum de su población, pero su imperio colonial abraza 7 millones 150.000 kilómetros cuadrados y 75.000.000 de habitantes.

El decimiento español, con relación á los otros pueblos, indica cuanto nos descompone y traba esa conservación degradonte de las vergonzosas tradiciones. No indica que se haya agotado nuestra generación porque nos hayan castrado, sino que voluntariamente nos hemos castrado por el predominio del celibato eclesiástico y la inversión de las ideas.

La riqueza de un país aumenta la vida media. Aquí nos han predicado que el ideal de la vida era la pobreza. De ahí las órdenes mendicantes y que no sea bochornoso el ser mendigo. Aquí no hemos inventado ninguna máquina. Las pocas que tenemos nos vienen de fuera. Y ya se sabe que una máquina trabaja por treinta ó más hombres. No hay espíritu de empresa, el suelo está casi virgen. Nuestras minas de Huelva han tenido que explotarlas los franceses para que diesen inmensos rendimientos. Seguimos con el tradicional «*arate, cavate.*»

Inglaterra debe à la máquina de vapor su inmensa riqueza, su colosal armada, su imperio colonial, el aumento de su población, su industria y comercio desmesurados. Aquí hacemos iglesias, conventos y mendigos de los maestros de escuela.

La despoblación y la muerte de España vendría, si no fuera porque esas pobres gentes de los campos no cesan de procrear, reproduciéndose como conejos. Pero nada valdrá que ellos den hijos para que se los maten en Cuba ó en Filipinas si al compás del crecimiento en número no crecemos en intensidad mental. Nos sucederá lo que à China, que con 361 millones de habitantes se ha dejado vencer por el Japón, y antes por 8.000 ingleses y franceses que penetraron hasta Pekin,

Mens agitat molem. La masa no se mueve sino con inteligencias. El estancamiento mental es la causa de nuestra decadencia. No hacemos política por la política, sino porque la política aquí es la primer cuestión social, es la que resolve á el problema del hambre y el de la dignidad, tan decaida en esta misera nación.

No hay que subirse por las nubes, no se debe predicar al pueblo soluciones descaminadas y extemporáneas. Vayamos á lo práctico, á lo sencillo, á lo facil, que por sus pasos contados vendrá lo otro. No empecemos la casa por el tejado. Hagamos los cimientos. El pueblo español no está para ideas muy complejas ni intrincadas. Le caben pocas ideas. Pero si logramos reducir la idea á lo esencial y sabemos hacerla clara, comprensible y planteable en cuanto se convenza de ella, se iniciará la contención del decrecimiento y subiremos, porque las naciones tienen flujo y reflujo y este va alcanzando ya su máxima mengua. Yo no creo en los milagros, y no creo por consecuencia que la República sea la vara màgica que transforme repentinamente el pueblo. Pero si esto es imposible posible es que el que retrocede avance con sólo un cambio de frente, y avanzando y siguiendo adelante, posible es que nos coloquemos al nivel de Europa y aún les pasemos en algunas ingénitas cualidades que aun reserva nuestro pueblo.

Cambiemos, pues, de instituciones.

Escuder.

A "EL FEDERALISTA"

Este colega barcelonés, desde que se acordó en esta provincia el designar representantes para la Asamblea federal, cuando cita mi humilde nombre, lo hace con comentarios asaz groseros que para ser contestados debidamente precisaría se despoja-

- Francolí, El (none) 29/02/1896. Pàgina 1 - Biblioteca Hemeroteca Municipal de Tarragona.